

sus propuestas se ven reflejadas en las obras y páginas web más prestigiosas.

Respetamos el que los autores foráneos, o los españoles que trabajen en ámbitos o equipos internacionales, manden sus trabajos en inglés, pero no es algo que deseemos promover.

Al comienzo de la revista, solíamos editorializar como medio de comunicar con el pequeño grupo que nos seguía, incluso de promover actividades de eso que llamábamos “Grupo de Trabajo sobre la flora de la Cordillera Ibérica”, formado por numerosos aficionados y entusiastas. Después, esa faceta fue quedando relegada, al ir cesando la actividad investigadora de la mayor parte del grupo inicial, pero fueron siendo sustituidos sus usuarios mayoritarios por otros aficionados con los que no teníamos contacto y con numerosos botánicos profesionales de otros territorios que utilizaron la revista como vehículo de presentación de sus trabajos. Ya no había un grupo en que todos se conozcan y no había mensajes para mandar, por lo que hacía mucho tiempo que no habíamos presentado una nota editorial.

En este caso la justificación es lo atípico del volumen, su carácter extraordinario (que estamos aquí comentando) y, si se me permite hablar en primera persona, señalar que dejar la docencia y la investigación profesional al cumplir los 65 años y pasar a jubilación, no es un hecho intrascendente en la vida de un investigador tras 43 años de ejercicio ininterrumpido de sus actividades. Actividades que comenzaron el mismo día de finalización de los estudios y de la firma del primer contrato de lo que se llamaba “profesor ayudante de clases prácticas”, siempre en la Facultad de Biología de la Universidad de Valencia.

Han pasado los años pero por suerte no ha cedido el entusiasmo y la afición al mundo de las plantas. Deseamos seguir en ello, sin cargas ni obligaciones exteriores, pero sí asumiendo las obligaciones auto-impuestas, en pro del estudio y divulgación de todo lo referente a nuestra biodiversidad vegetal; sobre la base de que lo que mejor se conoce más aprecio se le tiene y mejor se defiende.

Nuestro objetivo ya no tiene ninguna connotación curricular. No nos sirve ya, si no es para una satisfacción personal, el publicar más cosas; pero sí sirve para seguir ampliando los conocimientos sobre la flora y con ellos el que los datos lleguen a más gente, haya más amantes de la naturaleza en general y particularmente de las plantas, y también haya una mayor conciencia social de su valor a gran escala (para la Biosfera y para la propia humanidad) y a pequeña escala (para nuestro entorno inmediato y nuestras comunidades locales). Cualquier pequeño grano de arena aportado en esa dirección compensa las muchas horas de trabajos minuciosos necesarios para que siga saliendo a la luz esta revista, a la que deseáramos dedicar la máxima atención en los años futuros, mientras haya condiciones para seguirlo haciendo.

Finalmente agradecer a los amigos, compañeros, discípulos, colegas, etc., que acudieron a la jornada de septiembre; unos con comunicación y otros sin ella, así como a todos los que no pudiendo acudir allí me han ayudado o apoyado de modos muy diversos a estar en condiciones de haber desarrollado esta larga trayectoria,

que no concluye ahora, sino que pasa a hacerse de modo diferente al abrirse una nueva etapa con nuevas oportunidades y retos.

Gonzalo Mateo Sanz

PRÓLOGO-CRÓNICA DE UNA JORNADA BOTÁNICA

Tal como recordamos a lo largo de la Jornada Botánica con motivo de la jubilación académica de Gonzalo Mateo, los textos de las comunicaciones y ponencias desarrolladas en la misma, más los de aquellas otras que por diversos motivos no pudieron presentarse allí, se publican a continuación en las páginas de *Flora Montiberica*.

Pues bien, aprovechando este Prólogo nos ha parecido conveniente realizar una breve crónica con la secuencia de los hechos que han jalonado la organización y desarrollo de la Jornada.

Desde el principio Gonzalo tuvo claro lo que deseaba, sencillamente juntarnos un día una serie de amigos, compañeros, discípulos y colegas suyos para llevar a cabo un sencillo simposio donde lo científico fuese de la mano de los recuerdos y del pequeño anecdotario formado a lo largo de cuatro décadas de docencia y de investigación botánica. Algo sencillo y emotivo. Nos propone colaborar en la organización y aceptamos encantados. Por amistad y porque no es la primera vez que nos vemos en la organización de eventos de este tipo.

Tertulias de rebotica

En sucesivas reuniones de rebotica pergeñamos el plan, la idea de convocar y reunir al grupo de amigos y compañeros de estudios botánicos que se aglutinan en torno a *Flora Montiberica*. Cuando vamos teniendo las ideas claras de lo que queremos, confeccionamos una lista con los posibles interesados en participar en la Jornada. Sistemático como siempre, Gonzalo los agrupa en compañeros de carrera, del departamento de Botánica o del Jardín Botánico, antiguos discípulos que luego serán colegas suyos o directamente colegas. Queremos evitar olvidos, sí, pero tampoco comprometer a quienes no puedan o quieran venir. Por eso ofrecemos la posibilidad de venir a personas no invitadas que deseen participar para que lo hagan con entera libertad. Esa es la palabra, libertad, que venga libremente quien así lo desee. Eso sí, con el denominador común de haber tenido o tener con Gonzalo o con su obra algún tipo de relación.

Salimos por delante con la Circular 1ª, dirigida a todas las personas del listado, planteando la Jornada –e invitándolas a la misma– con comunicaciones o sin ellas; incluso abriendo la posibilidad de aportaciones en el terreno del anecdotario o a de los recuerdos expresados oralmente en distendida conversación, sin mayores pretensiones académicas. El lugar para celebrar la Jornada tampoco ofrece ninguna duda: el Jardín Botánico de Valencia. Naturalmente, la propuesta va reforzada con una carta de Gonzalo. Eran los últimos días de 2017, el cronograma previsto se cumplía.

Dicho y hecho. Salen los correos electrónicos personalizados a las direcciones de los invitados. Cuando pulsamos la tecla del último envío tenemos alguna duda

sobre la acogida de la propuesta. Veremos a ver, nos decimos. La respuesta es fulminante. A lo largo de la mañana empiezan a llover mensajes de invitados que se muestra encantados con la idea de la Jornada. Un charrón. Todavía no hemos concretado la fecha definitiva y, por lo tanto, algunos no pueden comprometerse en firme a asistir o a enviar sus colaboraciones, pero confirman con entusiasmo su adhesión al proyecto. En días sucesivos, pocos, llega ya un número importante de posibles participantes. Estamos muy contentos.

Despedida la primera incógnita, la principal, había que fijar la fecha de la Jornada. Decidimos que un jueves es el día de la semana más conveniente y elegimos el 13 de septiembre. Sale entonces la Circular 2ª con la fecha definitiva, el avance del Programa, las características y tipos de comunicaciones y ya algunos detalles de logística. Mientras tanto siguen llegando adhesiones a la Jornada. Ahora es lluvia fina de la que cala bien.

Cerrado el último día de abril el plazo de admisión de comunicaciones, es el momento de elaborar el Programa definitivo con la Circular 3ª. Dado el número de participaciones tenemos claro que hay que desdoblarse la Jornada en una sesión de mañana y otra de tarde, con lo que hay que organizar una comida. Gonzalo se encarga de la misma.

Por fin, antes de las vacaciones veraniegas enviamos la Circular 4ª con el Programa definitivamente cerrado.



José María de Jaime, presidiendo la sesión.

Un día en el Jardín Botánico

Y llega el 13 de septiembre. A lo largo de las últimas semanas han ido llegando confirmaciones de asistencias, comunicaciones, algunos finalmente no pueden asistir por compromisos mayores pues viven en ciudades alejadas y es jornada laboral. A otros les surgen compromisos de última hora.

Está todo preparado. La Jornada empieza a las 9 de la mañana pero a las 8 ya estamos en el Salón de actos del Jardín Botánico. Enseguida llegan los más madrugadores. De Vitoria viene Juan Alejandro –con José Antonio Arizaleta de La Rioja–, que en el saludo apresurado nos consulta sobre Melchor Vicente, el maestro turolense que ejerció en la Sierra de Cameros. Juan V. Botella es también de los tempraneros, lo mismo que Emilio Laguna, Juan B. Peris, José Luis Benito, Alfredo Martínez o Juan Pisco. Carlos Fabregat recuerda el almuerzo que celebramos en el Matadero de Calamocha cuando íbamos a Burgos al Congreso de Botánica en homenaje a Losa. Enseguida hacemos un aparte con Benito Crespo para pedirle que se haga cargo de la mesa y de las presentaciones en la sesión de la tarde. Se muestra encantado y nosotros agradecidos.



Francisco Alcaraz presentando su comunicación.

Siguen llegando participantes, entre ellos Manuel Costa y Juan Alcober. Todo son saludos efusivos y abrazos. Gonzalo tiene que desdoblarse para atender a todos amigos y compañeros que se acercan a saludarlo. Todos con Gonzalo y Gonzalo quiere estar a la vez con todos. Enseguida hacemos un aparte los compañeros de la cuarta promoción de Biológicas de Valencia, con Roberto Lázaro, a quien habíamos visto hacía relativamente poco tiempo en alguna de las periódicas reuniones de antiguos compañeros de curso. Caso distinto al otro Roberto de aquel curso, Roselló, a quien no veíamos desde el último día de clase 42 años atrás. Un fuerte abrazo, mentiras sobre los cambios que no hemos experimentado, el trato afectuoso de siempre, su aire socarrón, en fin, su humor irónico de Burriana.

Los preparativos finales de las presentaciones con el equipo informático los ultima José Luis Benito, concretamos también el reportaje fotográfico para que quede como recuerdo. Comienzan las intervenciones de la mano de Jaime Güemes como corresponde al anfitrión del Jardín. Nos da la bienvenida y hace un saludo especial a Gonzalo. Sigue la del protagonista de la Jornada, Gonzalo, que se ocupa de analizar las aportaciones con-

temporáneas a la flora vascular del Sistema Ibérico, su evolución en el tiempo desmenuzando detalladamente las que corresponden a cada botánico. Y llegó el turno de Benito Crespo con la misión de resumir la vida y obra de su maestro, colega y amigo Gonzalo Mateo. Se trata de una presentación entrañable y rigurosa.



Juan Bautista Peris preparando su intervención.

Seguimos a continuación nosotros hilvanando una serie de recuerdos estudiantiles en torno a la Botánica que nos enseñaba D. José Mansanet, alguna excursión con Gonzalo y las vueltas que han dado nuestras vidas para seguir al cabo de los años conservando la vieja amistad de siempre. Tal vez hubiéramos debido remontarnos más atrás analizando el papel de Gonzalo en la cadena de transmisión de conocimientos florísticos desde Francisco Loscos Bernal o José Pardo Sastrón, pasando por Carlos Pau Español, botánicos todos ellos tan queridos para quien esto escribe, siguiendo luego por nuestro D. José Mansanet para llegar al final de la cadena a Manuel Costa y a Gonzalo Mateo. Preferimos sin embargo rebuscar en lo íntimo, en lo personal de nuestra generación biológica.

Vienen luego las comunicaciones que con todo afecto van presentando nuestros compañeros. Traten del tema que traten, las referencias a Gonzalo y a su obra son continuas. Lo mismo Francisco Alcaraz y Javier Fabado tratando del género *Helianthemum*; que Diego Rivera y Concha Obón sobre *Phoenix*; o Lluís Serra con las orquídeas; como Silvia López Udias y Carlos Fabregat que traen nueva información de la flora aragonesa, lo mismo que Óscar G. Cardo hace con la de Cuenca.

Desde Almería nos recuerda Roberto Lázaro la importancia de las criptógamas para conocer el estado biológico de las zonas secas. Emilio Laguna habla de los resultados que se van obteniendo en las zonas reservadas a ciertas especies; Pablo Ferrer de la recuperación de flora valenciana amenazada; por fin Simón Fos se ocupa de la labor de Gonzalo a través del Banco de Datos de Biodiversidad. Todavía Juan B. Peris traza una semblanza histórica de los botánicos valencianos más destacados.

Algunos deben ausentarse por tener otros compromisos, pero entre éstos y los que permanecieron durante toda la Jornada estimamos que se rondaría la cincuentena de participantes. Apresuradamente consigo conocer y saludar a Carmen Mansanet y aprovecho para hablarle del aprecio de nuestra generación biológica por su padre, por D. José.

Llega el momento de la comida que celebramos allí mismo en el Jardín. Aperitivos de todas clases, dos variedades de paellas, dulces y todo bien regado con buen vino y cerveza fresca. Al cobijo de la buena sombra de los árboles centenarios. Se reanudan entonces las conversaciones y los corrillos. Yo creo que todos estamos muy contentos allí.

Las comunicaciones de la sesión de la tarde, con Benito Crespo como moderador, tratan ahora sobre aspectos históricos y humanísticos. Abre la tarde José Luis Benito, encargado de presentar la comunicación de Luis Villar, ausente por motivos familiares, sobre toponimia y Botánica en el ámbito ibérico. Prosigue con las intervenciones de Juan Botella sobre el rescate de paisajes; del papel que en las riberas turolenses juegan las formaciones boscosas del modesto chopo que trae Chabier de Jaime; la importancia didáctica de las plantas de Olga Mayoral; de nuevo, la introspección que hace Roberto Roselló buscando el posible origen de nuestra vocación botánica, retrato incluido (literario y pictórico) de Gonzalo de su firma.

Y así concluye una Jornada feliz, tanto en lo científico como en lo personal. Nos queda ahora cumplir el compromiso adquirido de publicar las Actas de la Jornada Botánica con motivo de la jubilación académica de Gonzalo Mateo. En las páginas que siguen salen a la luz junto a una colección de fotografías en recuerdo de los actos. Por la parte que nos toca, muchas gracias a todos.

José María de Jaime Lorén

FOTOGRAFÍAS DEL EVENTO

Para finalizar esta introducción al volumen de homenaje a Gonzalo Mateo con motivo de su jubilación académica, hemos querido dejar un recuerdo del evento con fotografías de algunos intervinientes en el acto. Esperamos que os gusten.

**José Luis Benito Alonso
y Emilio Laguna Lumbreras.**